

O T R O
 P R O Y E C T O
 C A N C E L A D O D E
 N Ú R I A G Ü E L L

Martí Manen



Demasiada Melanina. GIBCA. Suecia, 2013. Credit Levi Orta

Un lapso de tres horas entre dos mails. Y el proyecto cancelado. Un mail hablando de elementos de la producción ya en marcha y, al cabo de tres horas, un siguiente mail que da por zanjado el proyecto. No hay marcha atrás, no habrá opción real de negociación. No ha habido ningún proceso interno que indicara la posible cancelación. Y en este momento todo explota. Bien, ya empezó a explotar desde el momento en que el proyecto se puso en marcha.

Tiremos atrás. Núria Güell ha realizado en la Bienal de Göteborg un proyecto que ha suscitado la atención de los media suecos. El proyecto consistía en meter a una inmigrante, al límite de la ley y en el proceso de pedir asilo, a jugar al escondite con los visitantes. Una persona que tiene que esconderse en la vida real y los visitantes a divertirse con el juego. El proyecto provoca muchas reacciones y muchísimo diálogo. La persona -real- que debía esconderse estaba preparada para hablar sin tapujos de lo que significaba plantear esta situación en el arte y, también, en su vida. El trabajo de jugar al escondite -con un contrato- le facilitaba el permiso de residencia en el país y ser un canal hacia un sí en la petición de asilo. Pero, en arte, los visitantes eran los controladores a evitar y, al mismo tiempo, aquellos a quien confrontar con la desigualdad. No todos tenemos los mismos derechos, yo tengo que esconderme y mi familia también. Vosotros estáis jugando y en un contexto artístico, mi vida está en juego y aquí estoy, jugando contigo y apelándote directamente. Allí había un tono de antagonismo y una demostración fehaciente de una estructura de poder. Algunos tienen más derechos que otros dependiendo del lugar de nacimiento y, desde la comodidad, a veces la injusticia provoca desasosiego. Más en una sociedad, la sueca, que en su definición moderna de la identidad nacional incorpora la ayuda humanitaria y política como una supuesta parte de su ADN.

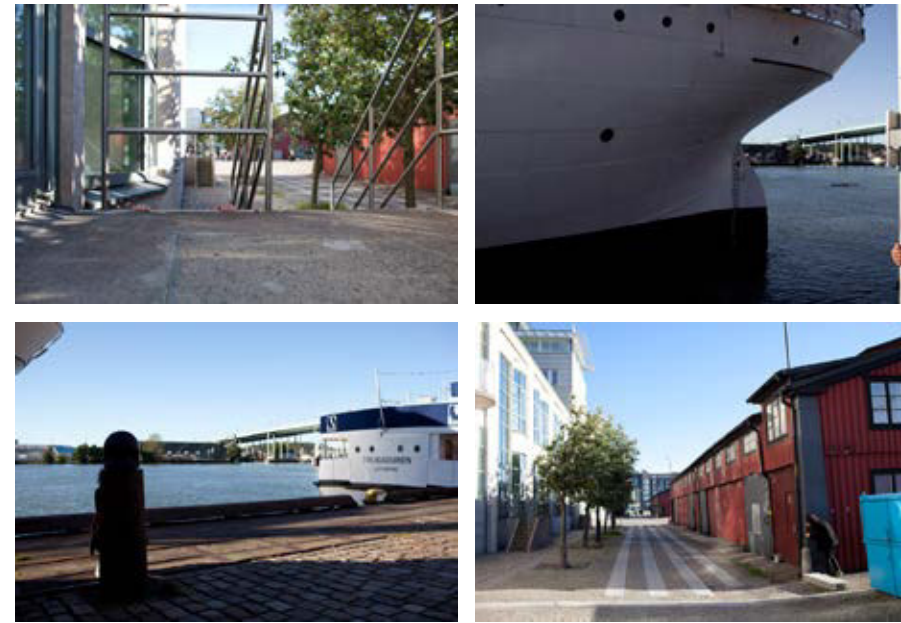
Edi Muka era el director del centro de arte Röda Sten en la ciudad y responsable de la organización de la Bienal de Göteborg en el momento en el que Núria Güell realiza su proyecto. Muka pasará después a formar parte del *dream team* que construye Magdalena Malm en Statens konstråd, la agencia artística del gobierno sueco para el arte público, algo así como la organización responsable durante más de 70 años de ofrecer arte a la sociedad en forma de esculturas públicas y colecciones en espacios públicos. Todo el país está lleno de pequeñas esculturas aquí y allá, en todos los barrios hay presencia artística y es, en buena parte, responsabilidad de esta agencia. Magdalena Malm pasó a ser la directora de la agencia después de su excelente trabajo con MAP (Mobile Art Projects) produciendo obras en espacio público bajo una idea de tiempo y performatividad lejana al ideal clásico de “arte en espacio público” como sinónimo de “escultura en rotonda”. Además de incorporar al que pasó a ser ex-director de Röda Sten también Lisa Rosendahl pasa a formar parte del equipo Lisa, comisaria que venía de dirigir IASPIS en Estocolmo, y ante-

riormente BAC en Visby, después de un tiempo de trabajo en Lisson Gallery facilitando la entrada de Santiago Sierra en la galería.

El primer proyecto de envergadura para Statens konstråd consiste en organizar, conjuntamente con Creative Time de Nueva York, el primer Creative Time Summit en Estocolmo. El Summit significará un programa de presentaciones y *keynotes*, movilizar varias instituciones y lograr que las entradas -a la venta- se agoten en nada. Para el Summit, Statens konstråd quiere producir un trabajo de Núria Güell. Lo tienen todos muy claro, Magdalena Malm y sus comisarios.

Núria Güell ofrece dos posibilidades. Una relacionada con la economía global y una específica en relación al problema más sensible en ese momento en Suecia: los indigentes rumanos invadiendo las calles de las ciudades suecas para mendigar. La imagen es nueva y ha significado un shock. No es posible que haya pobres entre nosotros. Núria Güell prefiere trabajar conceptualmente con economía, pero desde la agencia apuestan por el otro proyecto: los gitanos rumanos. Ya en la primera reunión son conscientes de que van a lograr atención mediática y que es el tipo de proyecto que incorpora debate y tensión. Interesa que sea así, admiran el trabajo de Güell y su punto de partida como artista. Comparten el deseo de que el arte contemporáneo sea un lugar para la posible discusión social y política. Esta es la misión que se han propuesto con la agencia. En el gobierno está, en el momento de la reunión, la alianza de derechas. SD (Sverigedemokraterna), el partido que tiene sus raíces en los movimientos nacional-socialistas de los años treinta, está subiendo como la espuma tanto en las encuestas como en su presencia en los media.

El proyecto: *Support Swedish Culture* consiste en contratar a cuatro migrantes de la Unión Europea, cuatro gitanos rumanos, que estén mendigando por la calle en estos momentos para que pasen a hacer *fundraising* para la cultura sueca. Ya está. Varias explosiones previstas. Hay un juego de poder y lenguaje. Mendigar implica estar a la voluntad de la bondad de los demás mientras que hacer *fundraising* es algo que implica formar parte de modo activo del sistema económico actual y desde un posicionamiento emprendedor, propio de una asimilación de un lenguaje y modo neoliberal y su implementación en las políticas globales. Mendigar es estar en el suelo y, desde la inactividad, estar a la espera del gesto de otros que sí que son personas de bien. Quien hace *fundraising* habla de tu a tu, está al mismo nivel de a quien se le ofrece una participación en unos objetivos. El dinero se pide para la cultura sueca. Pero ¿Qué es “cultura sueca”? ¿Quién tiene derecho a utilizar este concepto? ¿Pueden unos gitanos rumanos pedir dinero para la cultura sueca? ¿A quién pretenden engañar? La ultra-derecha habla sobre la cultura sueca y no es problema, la ultra-derecha habla sobre “nosotros que somos la gente y la cultura sueca”. Los gitanos pidiendo dinero para la cultura sueca. Raza, clase, identidad, sistema económico, marco legal y poder. Y darle la vuelta.



Demasiada Melanina.
GIBCA. Suecia, 2013.
Credit Attila Urban

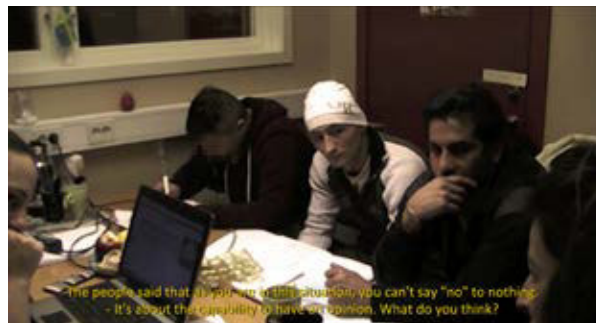
El trabajo de producción, con Edi Muka al mando, es muy bueno. Se buscan varios partners, tanto que controlen el sistema legal como que tengan contacto con migrantes en la Unión Europea. Se localiza a cuatro personas que pueden realizar el trabajo y se decide, además de pagarles un buen sueldo, darles clases de sueco para que se manejen correctamente en situaciones de diálogo en distancia corta. Todo está en marcha.

Algunos desencuentros sí que hay: se contacta con una de las grandes instituciones culturales de Estocolmo por si quieren participar en el proyecto siendo receptores de los beneficios que se recauden. Se niegan a entrar. Un tema moral, dicen. Por un lado no están seguros de que no se esté utilizando a gente en una situación precaria y por otro piensan que para ayudar lo mejor sería invertir el dinero directamente en Rumania, en su lugar de origen para que su situación sea mejor para ellos allá. En este segundo argumento, una de las mayores instituciones suecas coincide al 100% con la ultra-derecha creciente.

Tenemos a cuatro personas con un contrato laboral, a una organización sin ánimo de lucro y muy activa en el apoyo a los migrantes, a una agencia estatal dedicada al arte y a una artista trabajando en un proyecto. Un proyecto que carga contra distintos elementos. Para empezar, actúa disruptivamente en una sociedad que quedó paralizada con la llegada de multitud de pobres: el sistema no reaccionó, ninguna estructura estatal supo cómo entender la situación y fueron personas individuales u organizaciones no gubernamentales las únicas que se pusieron manos a la obra. Apunta también al día a día en la

calle y su proceso de invisibilización de la pobreza. Allí está pero ya no la ves. Dispara contra la imposición de un vocabulario que, cargado ideológicamente, organiza un sistema basado en clase y etnicidad y lo normaliza. Cuestiona de facto la construcción de una identidad cultural nacional y se pregunta quién posee tal identidad y quién tiene derecho a actuar bajo su nombre.

Y llegan las elecciones. Hasta este momento Magdalena Malm ha trabajado en Statens konstråd, aunque bajo un gobierno de derechas, con una mentalidad crítica frente a la realidad y los problemas sociales. El resultado electoral conlleva un cambio de gobierno y algo pasa. El nuevo gobierno, en minoría, está compuesto por los socialdemócratas y el partido verde. Ideológicamente están más cerca de la propuesta de Núria Güell -ni que sea en teoría- y el papel de la agencia empieza a ser complicado: está trabajando



Apoya la cultura sueca. Fotograma de video. Suecia, 2014.
Credit Núria Güell

con un proyecto crítico cuando el gobierno está ahora supuestamente más próximo a la posición crítica. El disparo crítico desde la institución empieza a complicarse, ya que a lo mejor generar debate y tensión no es lo que ahora “necesita” el nuevo gobierno.

Las elecciones han generado un problema grave: la tercera fuerza son la ultra-derecha y su programa único basado en la expulsión de los inmigrantes. Y son la llave en un parlamento con un gobierno sin mayoría absoluta. El proyecto de Núria Güell empieza a ser doblemente preocupante a un nivel político: sigue atacando al sistema, que ahora es débil políticamente pero dirigido desde posiciones digamos afines ideológicamente, y puede ser una arma populista para la ultra-derecha. En el programa de los socialdemócratas se amplía el presupuesto para la implementación del arte contemporáneo en los barrios periféricos de las ciudades. Statens konstråd puede jugar un papel muy importante en la gestión de este nuevo presupuesto millonario.

El proyecto de Núria Güell va en marcha hasta que ocurre algo inesperado: Transparencia. Como que se trata de una organización estatal, todos los proyectos que está desarrollando deben ofrecerse a información pública. Lo que significa que, aunque a lo mejor no sean conscientes de ello, el trabajo en proceso de los comisarios en Statenskonstråd puede ser observado por cualquier ciudadano. Una empresa de noticias, que se dedica a rastrear toda la documentación pública para ver si puede generar alguna pieza informativa y venderla, encuentra que la agencia está trabajando con algo relacionado con inmigrantes rumanos. Llaman y preguntan. Y ya tienen su noticia, que terminará en la radio y en las noticias de la televisión pública. Y llegan los nervios. muchos nervios. Tres horas entre un mail de proceso de trabajo y un mail de cancelación de proyecto. Magdalena Malm dice en televisión que no estaban preparados para dar respuestas a lo que estaban haciendo y que no quiere poner en peligro a nadie, así que cancela el proyecto.

SD, ese partido que aboga por la recuperación de la pureza cultural, pregunta también cuánto dinero se ha gastado en el proyecto. Es un partido que tiene representación parlamentaria y, por lo tanto, la agencia tiene la obligación de facilitar todo el material. Núria Güell pedirá que no se de la identidad de los cuatro migrantes que habían sido contratados por el estado para hacer *fundraising* para la cultura sueca. El dinero invertido es mucho y el proyecto ha sido cancelado. Unilateralmente.

Núria Güell se reúne con los cuatro gitanos rumanos. Es una reunión cargadísima a nivel emocional donde aparecen algunas frases y conceptos remarquables. Los cuatro migrantes están aún sorprendidos de que nadie les ha pedido su opinión y que todos estén decidiendo por ellos. Si es un peligro lo pueden decidir ellos, si alguien está abusando de ellos lo pueden discernir directamente. Están molestos, no entienden que alguien decida por ellos.

Comentan que no son nadie, que literalmente no son nadie ya que están en la calle y duermen en descampados, con lo que cualquiera puede hacer lo que quiera con ellos y no pasaría nada, pero ahora tenían una oportunidad real de la mano del estado sueco, que les acaba de decir que no, que realmente no son nadie y que nunca van a ser alguien. Les van a seguir pagando para que no hagan nada y no encuentran que esto tenga sentido. Dicen que cada persona marca sus límites aunque esté en posiciones extremas. Dicen, por ejemplo, que ellos no trabajarían en prostitución. La chica -son una chica y tres chicos- dice que ella sí que trabajaría en limpieza, un chico dice que él no trabajaría en limpieza. Otro dice que sí que trabajaría limpiando ventanas. Empiezan a hablar sobre las fronteras entre lo digno y lo indigno, pero coinciden en que cuando hay un contrato estás en una relación de igual a igual, tienes derecho a firmar o no firmar y todo está sobre papel. Ahora tenían un contrato y el Estado lo ha roto. La organización no gubernamental también tiene un contrato roto encima de la mesa: ellos han hecho buena parte de las gestiones y eran ellos quien tenían a una persona destinada a dar clases de sueco. El estado pagará también este sueldo. Son ya cinco sueldos externos a pagar durante algunos meses para un proyecto que no se quiere que se haga. Si la organización no gubernamental quisiera denunciar al Estado ganaría seguro. No lo harán.

Creative Time Summit. Núria Güell, en el medio de esta situación, también participa y hace su presentación. Estaba prevista desde el primer día. Son diez minutos por artista y Güell habla sobre otros proyectos. No menciona el proyecto que justo ha sido cancelado por la entidad que organiza el Summit. Después, una persona de una revista de crítica de arte le pregunta cuál es el motivo de que no hablara sobre este proyecto cancelado. La información sobre el proyecto es pública y, aún cancelado, está de algún modo en acción. Núria Güell dice que con el formato del Creative Time Summit no estaba previsto que hubiera debate y tampoco tenía ella tiempo para explicar bien todo lo que estaba pasando. En la pieza sobre el Creative Time Summit en esta publicación se dedica buena parte del texto al proyecto cancelado. El Summit está dividido en secciones con presentaciones para hablar sobre emigración, acción política o nacionalismos. Participan, entre otros, Saskia Sassen, Tania Bruguera, Jonas Dahlberg o Joanna Warsza. Se explican varios proyectos y se habla sobre la necesidad de implicación por parte del contexto artístico en una realidad preocupante.

Crisis en el gobierno. El partido de ultra-derecha, conjuntamente con la alianza de partidos de derecha, rechaza en el parlamento el presupuesto. La crisis implica un amago de nuevas elecciones en algunos meses y que la coalición social-demócrata y verde tenga que seguir trabajando hasta la nueva votación con el presupuesto del anterior gobierno de derechas.

Núria Güell propone redirigir el proyecto y hacer un estado de la cuestión con todo lo que ha pasado, sea mediante entrevistas o mediante un debate. Hay mucho en juego, mucho trabajo y mucho ya invertido. Statens konstråd no quiere “descancelar” el proyecto de Núria Güell. El proyecto ha sido cancelado así que si se hace algo significaría empezar un proyecto nuevo y no está previsto hacer ningún proyecto. La lógica empieza a cargarse de procedimientos de tono burocrático.

Otro proyecto cancelado de Núria Güell. Otro proyecto que no pasa de un momento de producción, otro proyecto que no llega a la situación de confrontación real que se proponía. Otro proyecto que se queda en el contexto artístico y no puede pasar a la calle. Otro proyecto de Núria Güell en el que “la gente no está preparada”, frase que en anteriores ocasiones ha tenido ella que escuchar aunque ahora quien dice no estar preparada es la institución en sí y no ya la sociedad a la que interpelan las obras. Pero en algún nivel el proyecto está funcionando: ha abierto una crisis, significa un replanteamiento de la asunción de los dictámenes políticos desde una organización gubernamental, está en los media y se debate sobre cuáles son los límites sobre lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer. La moral sobrevuela las posiciones, la estructura de poder informal se va formalizando y el racismo y el clasismo institucional empiezan a ser términos a plantearse. El intento de mitigar los problemas genera nuevos problemas y la duda sobrevuela la gestión en la agencia que apuntaba a ser un nuevo gran nodo en el sistema institucional del arte contemporáneo del país. El disparo vuelve hacia adentro. Frenar la bala implica convertirse en la víctima. Y a las víctimas mejor tenerlas lejos, igual que a los gitanos rumanos.



Creative Time Summit Stockholm 2014.
Fotograma de video.